

## Antonio Gamoneda en la UNSAM



Por Rodrigo Gómez

“¡Se necesitan tantos años para que las verdades que nos hemos formulado se conviertan en nuestra propia carne!” Esta frase corresponde a Paul Valery y es tal vez una hermosa definición de lo que es un artista: alguien que convierte en carne su verdad. El 26 de Abril del 2010 la Universidad de San Martín (UNSAM) fue el punto de enlace para los que allí estaban presentes, en la sala de conferencias de la sede de Miguelete, conocieran a un artista: Antonio Gamoneda.

El Poeta (Premio Cervantes de Literatura, 2006) vino a ofrendar su voz, su particular forma de ver el mundo. Con la voz ronca por el tabaco, las palabras certeras en el lugar exacto, la resonancia de la experiencia interior, acumulada y sedimentada a través del tiempo, compartió sus imágenes, hechas de recuerdos, percepciones subjetivas y mundos en desaparición.

Para un escritor, la palabra no es sólo su identidad sino también su memoria, el cristal con el que compone los retazos de su vida. Años de oficio y de repliegue interior le hicieron descubrir la significación de los símbolos que insisten en su poesía. Habló de la imagen de *lo frío* en su poesía, que lo retrotrajo a su niñez, cuando aferrado a la baranda de su balcón veía pasar a los prisioneros republicanos de la guerra civil española, conducidos de a tres y llevados a la prisión de San Marcos. El niño percibía, sin entender demasiado, que los hombres iban pero no regresaban. El poeta asimiló más tarde la frialdad de los barrotes con la frialdad de las acequias donde esos cuerpos iban a parar.

Habló también de la imagen de *lo blanco*, símbolo de múltiples resonancias que reaparece de modo permanente en su obra. A propósito de ella, dijo Juan Gelman, en oportunidad de la entrega del premio Cervantes concedida al poeta español: “La muerte es la obsesión central de su obra que hoy goza de una espléndida plenitud de expresión. En estos últimos años, su poesía alcanza una gran libertad rítmica y en ella conviven la finitud de la vida humana y la conciencia de los límites de la lengua. No solo conviven sino que estos dos conceptos se fusionan. La tradición de la poesía española se continúa en la escritura de Antonio Gamoneda cada vez más honda, y cada vez más abarcadora con su incorporación de términos rurales y de disciplinas científicas. **La oscuridad de sus libros más recientes solo es apariencia. Dicen lo que dicen y dicen lo que callan**”.

La conferencia del poeta estuvo dividida en tres momentos: en el primero de ellos, Gamoneda disertó brillantemente en torno a la pregunta ¿Qué es la poesía? Habló de la poesía en términos de revelación; revelación de un pensamiento sorprendente, de imágenes que son aprehendidas por el poeta desde la sensibilidad, y que están henchidas de significaciones que ni siquiera el poeta puede entender del todo. A fin de hacer transmisible su pensamiento, citó un verso de Juan Larrea:

“He aquí el mar alzado/ en un abrir y cerrar de ojos de pastor”.

He allí un acontecimiento natural que se torna acontecimiento poético en virtud de la mirada subjetiva que lo percibe y lo transmuta. Asimismo, Gamoneda se hizo eco del *saber no sabido* del que hablaba San Juan de La Cruz refiriéndose a la experiencia mística, y que nuestro autor hizo extensible a la experiencia poética misma. Lo que *se sabe* es el presentimiento de que está aconteciendo el misterio poético en algún momento y lugar, probablemente como un hecho independiente del lenguaje; ese saber no es una posesión del poeta, sino que es parte de una capacidad de creación patrimonial, que todos podemos compartir, si no en la creación, sí al menos en el sentimiento y en la emoción estética; lo que *no se sabe*- y necesariamente debe ser así- es el conjunto de significaciones de lo que se quiere decir, el fracaso o la limitación de los conceptos para traducir lo que se está expresando mediante el verbo poético.

Luego de esta disertación, Gamoneda leyó varios poemas, incluyendo algunos inéditos.

A él le aconteció, como a tantos, que tuvo que perderse a sí mismo para encontrarse. Luego de una serie de trabajos, que compilaron su labor poética durante décadas, y que recién vieron la luz en él tardíamente, en el libro titulado *Edad*, Gamoneda sufrió su período ágrafo, once años de un silencio que rompió recién hacia 1975, el mismo año de la muerte del general Francisco Franco, en un paralelismo histórico que él mismo quiso apuntar. En alguna oportunidad anterior, hace ya unos años, había declarado: “mi tipología de escritor ha de ser la que puede darse, partiendo de 1936, en la suma de unos componentes históricos y biográficos que son, más o menos, los siguientes: pobreza familiar, escasa escuela pública, y la contemplación inocente de la crueldad y la miseria moral de la guerra civil y la posguerra militarizada”.

El testimonio de su retorno a la palabra queda fijado en el poema *Descripción de la Mentira*, que leyó a la audiencia:

*El óxido se posó en mi lengua como el sabor de una desaparición.  
El olvido entró en mi lengua y no tuve otra conducta que el olvido,  
Y no acepté otro valor que la imposibilidad.  
Como un barco calcificado en un país del que se ha retirado el mar,  
Escuché la huida de los insectos y la retracción de la sombra al ingresar en lo que  
queda de mí;  
Escuché hasta que la verdad dejó de existir en el espacio y en mi espíritu,  
Y no pude resistir la perfección del silencio.*

Por último se proyectó el documental “Escritura y Alquimia”, realizado de modo conjunto entre la Escuela de Humanidades de la UNSAM y el círculo de Bellas Artes de Madrid. Se trató de un sincero y noble homenaje, en el que se pudo acceder a la cotidianeidad de la vida del poeta, en León, su ciudad natal. Al finalizar, uno podía sentir- más allá de de conocer su obra o no- que se trataba de una presencia familiar y entrañable, a la que la gente se acercaba como un talismán, para respirar, finalmente, su ser.

*Abril del 2010*

## Libertad en la cama

Todos los días salgo de la cama  
y digo adiós a mi compañera.

Vena: cuando me pongo  
los pantalones,  
me quito  
la  
libertad.

Cuando llega la noche, otra vez  
vuelvo a la cama y duermo.

A veces sueño que me llevan con las manos atadas,  
pero entonces me despierto y siento la oscuridad,  
y, con el mismo valor, el cuerpo de mi mujer y el mío.

### Aún:

Hubo un tiempo en que mis únicas pasiones eran la pobreza  
y la lluvia.

Ahora siento la pureza de los límites y mi pasión no existiría  
si dijese su nombre.

\* \* \*

Alguien ha entrado en la memoria blanca, en la inmovilidad  
del corazón.

Ve una luz debajo de la niebla y la dulzura del error me hace  
cerrar los ojos.

Es la ebriedad de la melancolía; como acercar el rostro a una  
rosa enferma, indecisa entre el perfume y la muerte.

\* \* \*

Hablan los manantiales en la noche, hablan en los imanes  
del silencio.

Siento la suavidad de las palabras olvidadas.

Drago Dsm - Distribuidora San Martín  
<http://www.dragodsm.com.ar>